

Los jóvenes se cogen su primera borrachera a los 16 años y se inician con 14

EFE. SALAMANCA 10/07/2011 a las 12:40 [3Comentarios](#) _ _

Un estudio del Departamento de Psiquiatría, Psicología Médica, Medicina Legal e Historia de la Ciencia de la Universidad de Salamanca (USAL) revela que los adolescentes se cogen su primera borrachera cuando tienen 16 años y que se inician en el consumo de alcohol con 14 años.

El trabajo, cuyas conclusiones definitivas verán la luz a comienzos del próximo año, se ha confeccionado a partir de unas mil encuestas realizadas entre universitarios de los campus de Salamanca y de Ávila, según han explicado el catedrático de Psiquiatría de la USAL Ginés Llorca y la colaboradora de la investigación y psicóloga clínica Beatriz Cabrejas.

El catedrático, que ha calificado de «fundamental» la relación entre los universitarios y el alcohol, ha sostenido que las **fórmulas de iniciarse a beber** «han cambiado» en los últimos años.

Una situación que, en su opinión, se ha debido a «la incorporación de la mujer», a que «ha disminuido la edad del inicio» y porque en la actualidad, contrario a lo que sucedía antes, «se organizan fiestas para beber y se hace a contrarreloj».

En este sentido, ha llamado la atención sobre que los adolescentes «utilizan **bebidas de alta graduación** como combinados o licores de más de 40 grados» para iniciarse en el alcohol, mientras que épocas pasadas se hacía con «cerveza o vino».

Asimismo, ha hecho hincapié en que como «la primera borrachera es con bebidas tan potentes» es preciso saber «qué va a pasar a lo largo del tiempo», a la par que ha sostenido que **del alcoholismo «se sabe casi todo**, pero con los parámetros antiguos».

El estudio, del que se desprende que la edad media de la primera borrachera se sitúa en torno a los 16 años y que **los jóvenes se inician en el consumo del alcohol a los 14 años**, según Beatriz Cabrejas, analiza también, en palabras del catedrático, cómo se inician los adolescentes.

De este modo, se ha examinado «si es compañía, si es con un grupo de amigos y si al mismo tiempo usan otras sustancias o mantienen relaciones sexuales», conclusiones éstas que se harán públicas a principios del próximo año.

También, en esa misma fecha se conocerán «cuáles son las repercusiones en la familia porque hay muchos padres que o bien no conocen la ingesta alcohólica de sus hijos o bien no le dan una gran importancia».

Entre las principales motivaciones que llevan a los jóvenes a beber, Cabrejas ha apuntado «la curiosidad y el pasárselo bien».

Respecto al sexo de los adolescentes que beben, Llorca ha señalado que la proporción entre hombres y mujeres -aunque en este caso el consumo de alcohol es más diversificado- se está igualando y ha recordado que «la estructura interna hormonal de la mujer tiene unas características que aconsejan que no tengan mucha relación con el alcohol».

Las conclusiones que salgan de la investigación, y teniendo en cuenta que el departamento que dirige tienen docencia en las áreas de Psicología, Criminología, Enfermería, Fisioterapia, Odontología, Terapia Ocupacional y Medicina, entre otras, «podrán revertirse los datos en la misma población».

Así ha puesto como ejemplo la experiencia ya realizada en el sentido de «coger un curso concreto, recoger los datos y analizarlos, y volcárselos al mismo grupo para que ellos mismos conozcan su tendencia».

«Creemos -ha apostillado- que **problemas como el botellón** no son tan fáciles de resolver desde la posición de adultos, ya que si son los jóvenes los que lo genera tendrán que ser ellos los que lo disuelvan. Si el joven reconoce sus propios datos que él ha generado, la situación será mejor aceptada porque las medidas impositivas de otras generaciones no lo son tanto».

Esta estrategia, en palabras del catedrático, les ha dado «buen resultado en varias temáticas, entre ellas la relación con los videojuegos» y además «sería ampliable a otros temas como la alimentación».